



EL BARCO
DE VAPOR

SERIE PUPI

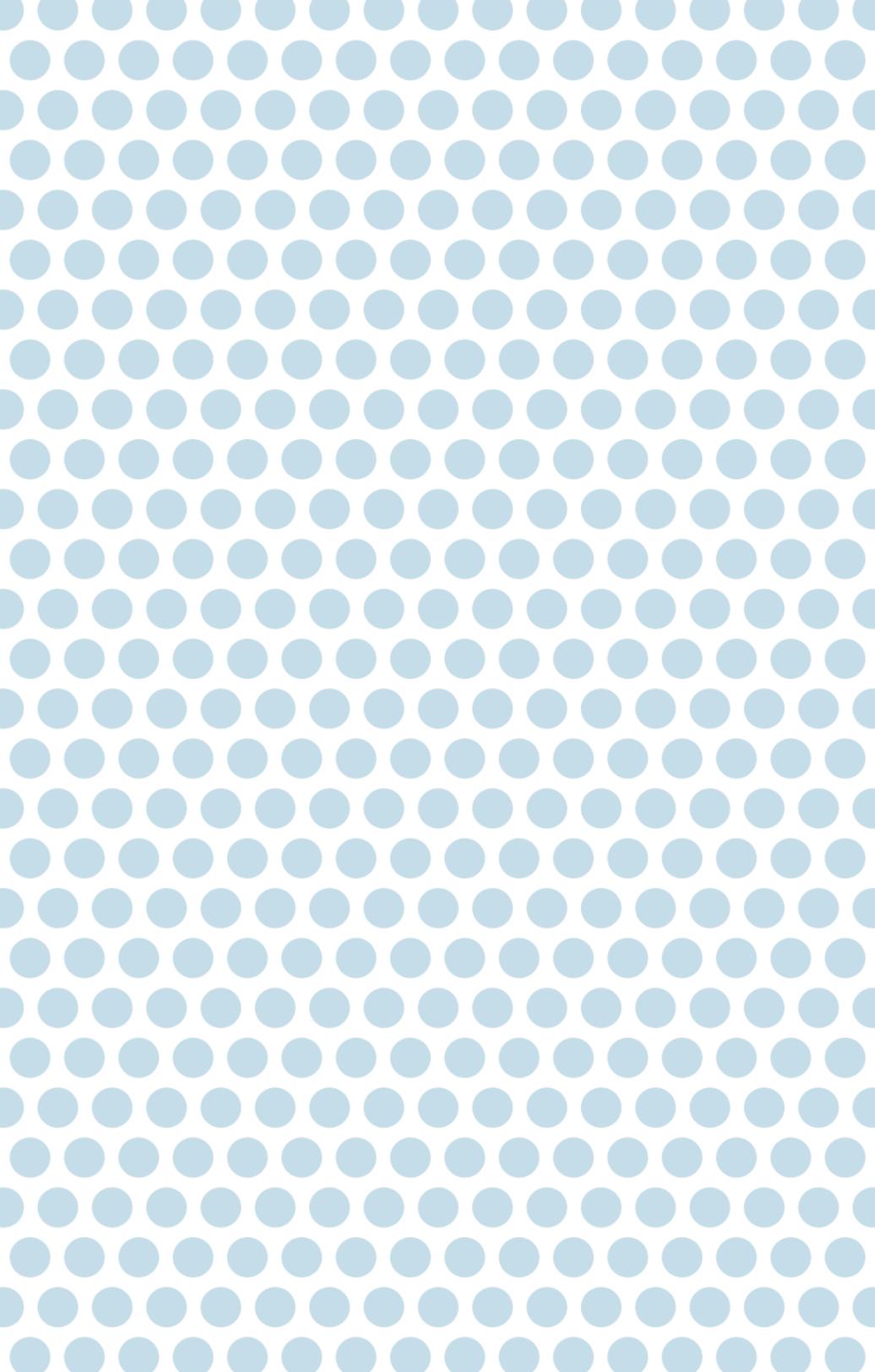
Pupi y Pompita, superhéroes

María Menéndez-Ponte

Ilustraciones
de Javier Andrada




sm





EL BARCO
DE VAPOR

Pupi y Pompita, superhéroes

María Menéndez-Ponte

Ilustraciones de Javier Andrada





fundación sm

La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en

www.fundacion-sm.org

LITERATURAS**SM**•COM

Primera edición: junio de 2018

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz

Coordinación editorial: Paloma Muiña

Coordinación gráfica: Lara Peces

© del texto: María Menéndez-Ponte, 2018

Autora representada por IMC Agencia Literaria S.L.

© de las ilustraciones: Javier Andrada, 2018

© Ediciones SM, 2018

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403

clientes@grupo-sm.com

ISBN: 978-84-9107-335-2

Depósito legal: M-2070-2018

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*A Nacho Pedraz Muiña,
un Superman muy creativo
que me ha inspirado esta historia
y que es capaz de las más grandes hazañas.*





● 1

COMO UN *BAMBI*

EL MAGO PINCHÓN está de muy malas pulgas. Tener que asistir a una comida con gente le ha puesto de un humor de perros.

—¡Estoy harto de ser educado! La mía mamma es molto pesada. Debo dar las gracias por tutti. ¿Y por qué? ¿Y si los bizcochos son horripilanti? ¿Y si no me gusta la meriendina? ¿Y si me regala una cosa espantosa? No quiero ir a esa comida importante que ha preparado para hoy. ¡Menuda tostadina! Debo cepillar il mío traje. Cepillar il mío peluquini. Lavarme los dientes. Debo andar molto pulcro. ¡Porca miseria!

Pinchón se mira desmoralizado en el espejo que le ha regalado su madre para comprobar que su aspecto será de su agrado.

–Puaj. Estoy asquerosamente impecable. Pero es difícil complacer a la mía mamma. Siempre encuentra una mancha o una arruga o un roto en el mío traje. Quiere tutto perfecto. Y eso no es posible. Aunque me esfuerzo moltísimo, no puedo contentarla. ¡¡¡Aaaggh, qué rabia!!! Odio verme tan peripuesti. Tengo ganas de estampar el espejo y romperlo en mil pedazos. Pero trae mala fortuna.

Mientras el mago Pinchón termina de acicalarse, verde de rabia, Pupi y sus amigos han llegado a casa de Patifú y Patifá.



–¡Qué lugar tan bello! –exclama Rosy entusiasmada–. Muchas gracias por invitarnos.

–Sí, Pupi nos suele contar lo bien que lo pasan él y Pompita aquí, y teníamos muchas ganas de venir –se suma Bego.

Pompita hace varias pompas de corazones y Nachete les entrega un precioso dibujo que ha hecho de todos ellos disfrazados de unos superhéroes inventados por él: Rosy es Superbrisa, Bego y Blanca son Supergominola rosa y Supergominola azul respectivamente, Pompita y Pupi son Magicpompa y Caballero



Astroazulón, Coque es Titanpower, y el propio Nachete es el Capitán Filispín. Incluso ha dibujado al mago Pinchón como el Comandante Cuchufleti.

–¡Qué encantadores sois! Espero que mi hijo no tarde en venir –dice Patifá–. Estoy intentando que aprenda las reglas de cortesía, pero le cuesta. El pobre ha crecido con ese terrible mago que solo le ha enseñado cosas malas...

–Al menos ahora su *plataneta* ya no es un *estercochilero* –alega Pupi en su favor.

–Ay, todavía tiene mucho que mejorar –suspira Patifá.

–Desde luego, es horri... –se anima Coque.

Pero Blanca le da un tremendo codazo para que se calle y dice para disimular:

–Sí, es horrible que ese mago espantoso os encantara en las cuevas del Drach y le enseñara a Pinchón sus malas artes.

Coque va a protestar por el codazo y porque no era eso lo que iba a decir, cuando el mago hace una entrada triunfal en el salón comedor.



Viene con el sombrero en la mano, el pelo repeinado hacia atrás, chaqueta, corbata y hasta una flor en el ojal.

Los niños lo contemplan anonadados, casi no lo reconocen.

–¡Qué *eliguante* vienes, Pinchón! Como un *bambi*.

–Sí, como un dandi –se apresura a corregirlo Bego antes de que el mago se enfade por la confusión de Pupi.



–¡Aaaggh! ¡Stupidigusani! ¿Y para estos mocosini me he esmerado tanto? Creía que vendrían personas importanti. Presidenti di governi. Ministros. Directores...

–Querido hijo, las personas no son importantes por sus cargos, sino por su calidad humana –le dice Patifú–. Y estos son tus amigos, que te quieren y se preocupan por ti. No hay nada más importante que eso.



Coque se hincha como un pavo real. Pero Pinchón le baja los humos de un plumazo echándole a la cara una bocanada de su apesotoso aliento.

–¡Tontilino!

–¡Puaj, qué asco! ¡Huele a huevos podridos!

–exclama Coque apartándose.

Blanca le vuelve a propinar otro codazo.

–¡Pero, hijo! ¿Y el cepillo de dientes que te compré? ¿Es que no lo usas?

–Pero, mamma. Me pides tanti cuanti. Son demasiadas cosas. Es difficile no olvidarse algo. Si hasta me he perfumado.

–Eso está bien, pero... Bueno, anda, vamos a comer –dice resignada.

De camino al comedor, Pinchón aprovecha para susurrarle a Coque:

–Esta me la pagas, pelagati.

Pero Coque se siente protegido porque piensa que, con sus padres delante, no se va a atrever a hacerle nada.